

LA VIDA HUMANA

1. ¿Qué es la vida?

1.1 Introducción

Este interrogante ha seducido y atraído la mente humana desde siempre, pero una respuesta definitiva sin equívoco no ha sido encontrada. El estudio de este fenómeno se da desde el mismo instante en el que el hombre inmerso en un mundo dinámico, se cuestiona acerca de su propio ser y del ser de aquello que lo rodea, interactúa y coexiste consigo mismo. Además, es necesario precisar que de la solución de dicho cuestionamiento, depende de su propia comprensión, conocimiento e imagen del mundo y el propio modo de ver las cosas sobre el plano filosófico, ético, religioso, científico... “una cosa si es muy cierta y es que el estudio de la vida no puede considerarse ajeno y verse desde el exterior de una manera fría, indiferente, sin entusiasmo. Muy importante y necesario es ponerse en juego con ella misma”¹.

1.2 Definición

Haciendo un acercamiento a un concepto de vida, podemos decir que en la concepción “popular”, la vida es la capacidad de movimiento espontáneo. También hay que tener presente que en los seres orgánicos existen ciertas actividades inmanentes (Nutrición, reproducción, fotosíntesis, etc) que los hacen diferentes a los inorgánicos, así que la vida se puede entender como lo que hace que un ser sea capaz de realizar dichas actividades².

1.3 Representantes

Muchos han sido los filósofos que se han arriesgado a investigar, reflexionar y dar su aporte con relación al fenómeno de la vida desde muchas

¹ MONDÍN, B., *Antropología filosófica*, Editrice Pontificia Universita Urbaniana, Roma 1989, 33.

² Cf. DONCEEL, J., *Antropología filosófica*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires 1969, 47-49.

perspectivas, pero lo que aquí nos interesa es ver los que más se destacan en cuanto a la filosofía.

1.3.1 Aristóteles

La física aristotélica no solo se dedica a reflexionar sobre el universo físico, sino también lo concerniente a los seres inanimados carentes de razón y a los animados como son las plantas, los animales y el hombre. Respecto a estos últimos dedica una buena parte de su tratado sobre el alma en donde distingue los seres animados de los inanimados puesto que los animados poseen un principio que les otorga la vida, y tal principio es el alma. Ahora bien, para definir que es el alma acude a su teoría hilemórfica de la realidad, donde las cosas están compuestas por materia y forma. La materia es potencia y la forma es entelequia o acto. Luego observa el Estagirita que los cuerpos vivientes tienen vida pero no son vida: constituyen una especie de substrato material y potencial, cuya forma y cuyo acto es el alma³. En definitiva “el alma es causa y principio del cuerpo viviente. Y por más que las palabras causa y principio tengan múltiples acepciones definidas: ella es en efecto, causa en cuanto principio del movimiento mismo, en cuanto fin y en cuanto entidad de los cuerpos animados”⁴.

1.3.2 Santo Tomás

Explica que los vivientes son los entes que según su naturaleza les conviene moverse así mismos para obrar. La vida queda caracterizada por el movimiento y al haber tomado esto de *Aristóteles*, reafirma en decir que este movimiento no es extrínseco sino intrínseco; luego el agente del movimiento y por lo tanto de la vida misma es: el alma. Según *Santo Tomás*, el alma no es un principio cualquiera de operación vital, de otro modo sería necesario decir que es un alma también un ojo, respecto a la vista y así consecuentemente de los otros órganos. Más bien, por el alma se suele entender como el primer principio de la vida, pues ella es para los vivientes la causa de su propio ser y

³ REALE, G. - ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Vol. 1, Editorial Herder, Barcelona 1991, 179-180.

⁴ ARISTÓTELES, *De ánima* II, 4,415 b.

existir⁵. “Por lo tanto, el alma, primer principio vital, no es el cuerpo, el acto del cuerpo”⁶.

1.3.3 René Descartes

Este filósofo ha considerado que tanto los seres humanos como los seres vivientes irracionales son máquinas y funcionan de acuerdo a las leyes mecánicas que rigen sus movimientos y sus relaciones. Este principio está absolutamente en contraposición con *Aristóteles* y *Santo Tomás*, ya que excluye la existencia del principio vital. En el tratado del hombre *Descartes* escribe: “supongo que el cuerpo no es más que una estatua o una máquina de tierra, formada expresamente por Dios para asemejarla lo más posible a nosotros: y por lo tanto... imita todas aquellas funciones que cabe imaginar que proceden de la materia y dependen exclusivamente de la disposición de los órganos... os ruego que consideréis que estas funciones son una consecuencia del todo natural en dicha máquina de la simple disposición de sus órganos, ni más ni menos que los movimientos de un reloj o de cualquier otro autómatas proveniente de sus contrapesos y de sus ruedas; por eso en esta máquina no hay que concebir un alma vegetativa ni sensitiva, ni ningún otro principio de movimiento y de vida, además de su sangre y de sus espíritus”⁷.

1.3.4 Friedrich Nietzsche

Para él, “la vida es superación continua de sí misma, negación de lo uno que da paso a la afirmación de lo otro; ahora la fuerza destructora de la naturaleza no es otra cosa que el instrumento del ilimitado afán de vivir”⁸. *Nietzsche*, fue un apasionado defensor de la individualidad, su vida fue tocada por muchos sufrimientos, que lo llevaron a ser muy individualista; la vida es cambiante y por lo tanto, lo que permanece es el individuo. La vida tiene el sentido que cada uno le da, en esto, reside la grandeza del hombre⁹. El autor “se ha

⁵ Cf. MONDÍN, B., *Antropología filosófica*, 34.

⁶ *S. Th.* I, 75, a. 1.

⁷ REALE, G. - ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Vol. 2, 329.

⁸ HERNÁNDEZ, J., *Friedrich Nietzsche*, Biblioteca de filosofía, Vol. 28, Editorial Herder, Barcelona 1990, 35-36.

⁹ Cf. *Ibidem*, 35-39.

acercado a la vida primeramente con una actitud intelectual destructiva: ¿Qué es en verdad la vida? La vida no es otra cosa que un sinsentido”¹⁰.

1.3.5 Henri Bergson

Según el filósofo francés, la evolución de la vida a nivel general debe ser buscada en el interior del hombre. El ser humano es aquél que tiene conciencia de un *élan vital* que se manifiesta en la continuidad de su propio devenir. El choque de este *élan vital* con la materia inerte hace que se produzcan diferentes líneas de evolución. Por esto la evolución bergsoniana es creadora ya que el *impulso vital* no sigue una sola trayectoria sino que se ramifica en distintos tipos de vida¹¹. En definitiva, “la vida es evolución creadora, creación libre e imprevisible, impulso vital que no necesita más que distenderse para extenderse”¹².

2. El origen de la vida

2.1 Introducción

Es difícil dar la respuesta al problema del origen de la vida, pues no hay evidencia empírica de lo que sucedió. Sin embargo, se afirma que durante un tiempo no existió vida en la tierra y es donde surge la pregunta ¿de dónde viene la vida? Las posibles respuestas se pueden resumir en dos: la generación espontánea de la vida y la creación de la vida por un ser superior, Dios. En el mismo sentido, algunos científicos sostienen que la vida no siempre existió y que la tierra se formó hace 4.000 millones de años y la vida empezó hace mil millones de años¹³.

La ciencia experimental ha obtenido grandes logros, uno de esos logros es obtenido por *Mendel* (1822-1884), padre de la genética, que estudia los mecanicismos de la herencia. Estos estudios influyen en el siglo XX donde se

¹⁰ FAZIO, M- FERNÁNDEZ, F., *Historia de la filosofía Vol. 4*, Ediciones Palabra, Madrid 2004, 151.

¹¹ Cf. *Ibidem*, 262.

¹² REALE, G. - ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Vol. 3, 362.

¹³ Cf. LUCAS, R., *El hombre espíritu encarnado*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2005⁴, 44-48.

descubre que una de las características fundamentales del ser vivo es su capacidad de reproducirse. El problema surge de la pregunta ¿cuál es el origen?, en la actualidad conocemos mucho de ciencia, de la estructura y formación de los seres vivos pero no sabemos con exactitud su origen; por ello cada día surgen nuevas teorías que argumentan un posible origen: *Francis Crack*, descubre el ADN y sostiene que el origen de la vida es casi un milagro, pues llega a la tierra en una nave espacial por extraterrestres; otra teoría es la del caldo primitivo, propuesta por *Oparín*, donde explica cómo en ese caldo primitivo se dieron procesos de selección natural que llegaron a la vida. Y así muchas otras teorías que desencadenan múltiples respuestas al problema del origen de la vida¹⁴.

2.2 Principales explicaciones

2.2.1 La generación espontánea de la vida

Principio según el cual, los seres vivos pueden generarse no solamente a partir de los semejantes suyos, sino de la materia inorgánica, mediante una transformación a materia viva, disponiendo desde el primer instante de organización compleja y perfectamente acabada. Un ejemplo claro de esta propuesta la encontramos en los griegos, y entre ellos *Aristóteles*, que creía que los seres vivientes se originan de la materia inorgánica¹⁵. Esta explicación ya no es aceptada por la misma ciencia, como se demuestra en los experimentos de *Louis Pasteur*¹⁶.

2.2.2 La vida ha sido creada sólo por un ser superior: Dios.

Es necesario buscar la causa de un principio superior que determina y dirige los elementos físico-químicos. Se propone el principio de la causalidad como universal. “Dios no sólo creó al principio el universo, sino lo continúa creando a través de la historia del cosmos... *Teilhard de Chardin* dice: la creación inicial va unida de innumerables transformaciones y se hace una creación coextensiva con la duración del universo”¹⁷.

¹⁴Cf. ARTIGAS, M., *Las fronteras del evolucionismo*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 2004, 37-44.

¹⁵ Cf. *Ibidem*, 44-48.

¹⁶ Cf. LUCAS, R., *El hombre espíritu encarnado*, 44-45

¹⁷ DONCEEL, J., *Antropología filosófica*, 69-70.

3. Evolucionismo y Creacionismo

Hasta el momento se ha examinado el problema del origen de la vida; ahora nos interrogamos sobre el origen de las diversas formas de los seres vivos, entre ellos el hombre, quien ocupa un lugar fundamental. Existen dos teorías que explican el origen de los seres: la teoría del fijismo (creación de Dios) y la teoría de la evolución (formación gradual de la vida por descendencia natural). Los científicos admiten que la evolución ha ocurrido y sus bases de fundamentación son: la anatomía comparada, la paleontología, la biogeografía, la embriología, y la genética. Sin embargo, hay que aclarar que no existe un acuerdo entre los científicos para explicar el evolucionismo¹⁸.

Existe una polémica entre los creacionistas científicos y los evolucionistas. Los primeros quieren extraer ciencia de la Biblia frente a los evolucionistas que pretenden extraer de la evolución conclusiones materialistas antirreligiosas mediante la instrumentalización ideológica de la ciencia. Sabemos que los antiguos dijeron que de la nada no sale nada, en la modernidad que la materia no se crea ni se destruye sino se transforma y en la actualidad se habla de lo mismo pero dentro del conjunto materia-energía. La creación de la nada exige un creador y resulta sorprendente que algunos científicos como *Paul Davies* y *Peter Atkins*, pretenden explicar la creación del universo por medio de la física con la idea de una autocreación, de una creación sin Dios; esto es absurdo pues la nada no puede ser objeto de experimentación¹⁹.

La presunta explicación científica del universo se basa en dos extrapolaciones ilegítimas: se pretende extraer de la física algo que la ciencia no puede suministrar y su método es atribuir a las teorías físicas sobre el espacio, el tiempo, la materia, la energía y el vacío un sentido metafísico que no posee. Algo fundamental es que la teoría científica de la evolución no tiene por qué chocar con la doctrina religiosa sobre la creación pues da igual un mundo creado en un estado muy organizado a un mundo que va evolucionando; sería mejor decir que un mundo en evolución manifiesta el poder y la sabiduría divina. Todo esto supone la extensión de la racionalidad humana sin los cuales nada podrá ser, lo que conduce a una inteligencia creadora; incluso la ciencia amplía la quinta vía de *Santo Tomás*, basada en el

¹⁸ Cf. *Ibíd.*, 73-76.

¹⁹ Cf. ARTIGAS, M., *Las fronteras del evolucionismo*, 64-84.

orden del universo. Lo claro es que la acción creadora de Dios es compatible con la selección natural, y con todos los procesos naturalmente posibles²⁰.

3.1 *El evolucionismo*

La idea de evolución biológica, se encuentra ya en el pensamiento de los griegos, por ejemplo, *Aristóteles* sostiene que en la naturaleza sí existe una finalidad. El mundo del estargirita tiende a una perfección, hacia la actualización de potencialidades. A lo largo de los siglos siguieron surgiendo ideas evolucionistas en el pensamiento occidental, aunque se afianzaron sólo hasta el siglo XVIII, cuando ya se había producido la revolución científica moderna, por ejemplo, el evolucionismo sostenido por: *Erasmus Darwin* (1731-1802), quién estudió las similitudes entre los organismos de diversas especies y especuló sobre posibles causas de evolución; *Lamarck* (1744-1829), quién formuló una explicación de la evolución mediante la herencia de caracteres adquiridos²¹.

El evolucionismo alcanzó mayor importancia hacia el siglo XIX con *Charles Darwin* (1809-1882), quien se interesó por el origen de las especies y por la realidad de la evolución biológica o transformismo, donde defiende que las especies vivientes provienen de otras más primitivas y así sucesivamente hasta llegar a unas pocas formas primitivas de vida y propone un mecanismo para explicar la evolución: la selección natural. En 1940, se llega a formular la teoría sintética de la evolución o neo-darwinismo, en la que se funde la genética, el darwinismo y la embriología. Tres autores sostienen esta tesis: *Dobzhansky* (1900-1975), *Taylord Simpson* (1902-1984) y *Ernst Mayr* (1904). Esta síntesis se ha convertido en la versión oficial del evolucionismo. En 1972 *Eldredge y Gould*, propusieron la teoría del equilibrio puntuado, donde ponen en tela de juicio el gradualismo de la teoría sintética y hablan del saltacionismo; *Gould* define el evolucionismo como una de las mayores revoluciones de la humanidad, manifiesta los tres puntos fundamentales del Darwinismo (agencia, eficacia y alcance)²².

²⁰ Cf. *Ibídem*, 64-84.

²¹ Cf. *Ibídem*, 85-95.

²² Cf. *Ibídem*, 85-95.

3.2 *El creacionismo*

En un sentido estricto el termino creación, designa la producción de algo a partir de la nada, de tal forma que el ser del efecto depende del ser que lo produce, que sólo puede ser Dios. Es verdad, que en la naturaleza se dan procesos en los que se producen entidades nuevas; pero en ningún proceso natural puede darse ninguna creación pues los seres naturales desde las piedras hasta el hombre, solo pueden actuar transformando algo que ya existe. La naturaleza solo puede ser creativa pues se da el desarrollo de potencialidades que Dios ha puesto en ella y a la cual a dado su ser. A diferencia de las teorías de la evolución que estudian el origen de unos vivientes a partir de otros sin explicar cual es la causa última de la existencia, se debe admitir la existencia de un creador que al poseer perfectamente y por si misma el acto de ser puede producir seres de la nada²³.

Es necesaria la existencia de una fuerza superior que actúe en la evolución y es una causa primera, no solo vista como el Dios que crea todo tal como lo conocemos actualmente, sino el Dios que continúa creando a través de el tiempo. En la obra creadora Dios usa las creaturas como causas instrumentales, materiales- eficientes, y al combinar estas dos causas, se puede entender mejor la cooperación entre la causa primera y las causas segundas en el proceso evolutivo²⁴.

No se trata de poner límites arbitrarios al evolucionismo para que sea compatible con el creacionismo, se trata de ver las cosas desde una dimensión sobrenatural: desde la fe, pero sin pretender demostrarlo racionalmente. Tampoco se pretende dar una conclusión científica que se queda en la realidad experimental y no trasciende al campo metafísico²⁵.

4. **Vitalismo y Mecanicismo**

Los estudiosos de cada época acerca del fenómeno de la vida se han dividido en dos corrientes opuestas: unos han considerado la vida como un fenómeno absolutamente originario u original, irreducible a la materia: es el grupo de los vitalistas. Otros han visto en la vida un fenómeno derivado que

²³ Cf. *Ibidem*, 123-125.

²⁴ Cf. DONCEEL, J., *Antropología filosófica*, 89-91.

²⁵ Cf. ARTIGAS, M., *Las fronteras del evolucionismo*, 125.

encuentra en la materia todas las razones suficientes de su aparición, como es el grupo de los mecanicistas.

4.1 *El vitalismo*

Para toda la antigüedad, el medioevo y para gran parte de la época moderna, la tendencia general de los filósofos y de los científicos, ha sido la de considerar la vida como un fenómeno singular, originario, irreducible a la materia: ella toma su origen de lo alto, del Uno, del Nous, del Logos, de Dios, de una inteligencia angélica, del Espíritu. Por ejemplo, *Aristóteles* considera la vida como un fenómeno primario, una de las formas primarias e inmutables de las cosas. A esta forma primordial se le dará el nombre comúnmente de “principio vital”. Según *Barthez*, uno de los más convencidos defensores del vitalismo en el siglo XVIII, el principio vital del hombre es la causa que produce todos los fenómenos de la vida en el cuerpo humano. El nombre de tal causa es absolutamente indiferente y puede ser escogido según el agrado o el gusto personal. Hoy en día se prefiere el nombre de *impetum fascines* (to en hormón, en griego), que traducido al español sería algo así como: el impulso fascinante que venía ya dado desde *Hipócrates*²⁶. Las principales razones que los vitalistas argumentan para sostener su tesis son las siguientes:

4.1.1 Irreductibilidad de los organismos vivientes a las máquinas

En el organismo viviente se encuentran fenómenos de autoconstrucción, de auto conservación, de autorregulación que en las máquinas no se dan automáticamente. En el caso de la máquina la construcción le es extraña, exterior y supone la ingeniosidad del mecánico; la conservación exige la vigilancia, la atención constante del maquinista y es importante notar hasta que punto ciertas máquinas complicadas pueden funcionar completamente perdidas por la falta de atención y de vigilancia del encargado. En cuanto a la reglamentación y a la reparación, las máquinas suponen la intervención periódica de la acción humana. Hay sin lugar a dudas dispositivos de autorregulación, pero se trata de otra máquina unida por el hombre y establecida primero por el ser humano. La construcción de servidores o de instrumentos electrónicos automáticos, desplaza la relación del ser humano con la máquina sin alterar el sentido²⁷.

²⁶ Cf. MONDIN, B., *Antropología Filosófica*, 34-35.

²⁷ Cf. *Ibidem*, 35.

4.1.2 El comportamiento diverso de las máquinas y de los organismos vivientes

Las máquinas funcionan, quizá perfectamente, solamente en condiciones ideales: cuando todo está en su punto. El organismo viviente posee por su parte una enorme capacidad de adaptación. La máquina, producto de un cálculo, verifica la norma del cálculo, normas racionales de identidad, de constancia y de previsión, mientras el organismo viviente actúa según un cierto empirismo. La vida es esperanza, ósea improvisación, utilización de las circunstancias: es un intento en todos los sentidos del término²⁸.

4.1.3 Las máquinas son invención del hombre, la vida no es invención del hombre

El hombre inventa las máquinas imitando a los organismos vivos, sin lograr jamás que esas máquinas adquieran la perfección de la vida. Por ello la máquina es posterior al organismo viviente desde el punto de vista histórico y ontológico. Primero ha sido la vida y después ha sido la máquina. Por ello la vida no puede ser reducida a la máquina²⁹.

4.1.4 La continua o permanente revitalización del vitalismo

No obstante los continuos descubrimientos, incluso los más recientes y los más espectaculares de la biología, el vitalismo más que desaparecer, continúa siendo tema de estudio y de nuevos aportes. La ciencia no ha tenido éxito en enterrar el vitalismo. Después del triunfo del positivismo, que parecía haber liquidado para siempre las pretensiones del vitalismo, éste ha vuelto a florecer en la obra de *Bergson, Dilthey, James, Scheler, Heidegger*, y ha adquirido después de los sucesos no tan favorables del neopositivismo que había intentado nuevamente demolerlo, gracias a los estudios de *Teilhard de Chardin, Polenayi, Servier, Canguilhem, Roux, Sermóni* y de muchos otros científicos³⁰.

²⁸ Cf. *Ibidem*, 35.

²⁹ Cf. *Ibidem*, 36.

³⁰ Cf. *Ibidem*, 36.

4.2 El mecanicismo

A partir del siglo XVII, los triunfos de la física y de la matemática condujeron primero a unos filósofos (*Descartes* y *Gassendi*) y después muchísimos científicos a abandonar el vitalismo y a sustituirlo con una interpretación mecanicista de la vida, aplicando a la biología modelos tomados de la mecánica clásica o incluso de la ciencia física en general. El entusiasmo por la mecánica galileana inspiró la corriente de los “iatromecánicos”: ellos buscaban individuar o distinguir en los organismos vivientes y en sus partes sistemas análogos a aquellos a los de las máquinas.

Los iatromecánicos, fueron los primeros mecanicistas y solo a ellos le corresponde con exactitud este nombre. Entre ellos se distingue *Juan Alfonso Borelli*, alumno de *Galileo*, un discreto ingenio que *Newton* mismo reconoció entre los precursores de la teoría de la gravedad universal. *Borelli* observó que el cuerpo animal es una máquina bien compacta, bien lograda con su carrocería (huesos), su motor (corazón), y su carburador (pulmones) etc. La analogía entre organismos vivientes y máquinas, en particular el reloj, fue propuesto también por *Descartes* y por *Leibniz* y gozó de una enorme aceptación hasta nuestros días. Pero con el progreso de las ciencias se han propuesto nuevas y más teorías mecanicistas. Hoy la teoría más seguida es la de la biología molecular, esta teoría considera la vida como una disposición particularmente compleja de un cierto tipo de moléculas³¹. Los argumentos que los mecanicistas esgrimen más frecuentemente para sostener su tesis, son los siguientes:

4.2.1 El vitalismo no tiene pruebas en su favor, sino solamente supersticiones y prejuicios

Como los ingleses se imaginan que sus castillos están llenos de espíritus invisibles, así también el vitalista supone que los organismos vivientes están habitados por ciertos espíritus. El vitalismo descubre fuerzas recónditas y misteriosas que ninguna demostración o verificación científica puede documentar o puede sostener. El conocimiento exacto es enemigo del vitalismo³².

³¹ Cf. *Ibidem*, 36-37.

³² Cf. *Ibidem*, 37.

4.2.2 El vitalismo es víctima del antropomorfismo

“El vitalismo interfiere en nuestro estudio de la vida porque nosotros somos seres vivos y nos sentimos comprometidos como un objeto dentro del estudio. La disolución del vitalismo es un proceso de la revolución copernicana que ha comenzado a eliminar el antropomorfismo del estudio del cielo; posteriormente al estudio del mundo físico, poco a poco se ha venido eliminando aquel tipo de antropomorfismo que consistía en considerar privilegiado el lugar en el cual actuamos; actualmente, se trata de abandonar la idea que ha sido privilegiada en la esfera de los seres vivos, a la cual nosotros pertenecemos”³³. Positivamente se trata de afirmar y adecuar de una manera cada vez más precisa, el gran principio de la indiferencia de la naturaleza.

4.2.3 El vitalismo es una envoltura ideológica de determinadas concepciones religiosas y de ciertos sistemas políticos

El vitalismo hace parte de la superestructura ideológica del mundo burgués y sirve para sostener y defender los intereses de las clases capitalistas³⁴.

4.3 Valoración crítica

Como resulta de los dos grupos de argumentaciones que hemos enumerado, la discusión entre vitalistas y mecanicistas es eminentemente una discusión entre acercamientos diferentes a la realidad: la aproximación científico-experimental y la aproximación filosófico-experiencial.

El primero, en honor a los cánones de la ciencia natural, reconoce como real solamente aquello que es susceptible de verificación experimental y de determinación objetiva, por tanto, solo aquellos que es físico o material, sensible, cuantificable, ello fija ciertos sistemas de comprensión y permanece insatisfecho hasta que las cosas no se una verdaderamente a ello y por tanto rechaza el reconocimiento de algo como real si no se adecua o si no se conforma con tales esquemas. Por el contrario, la segunda aproximación no tiene la presunción e incluso rechaza la pretensión de imponer cualquier esquema a las cosas y quiere ser absolutamente abierto, dispuesto a encontrar

³³ *Ibidem*, 37.

³⁴ Cf. *Ibidem*, 37.

y reconocer el motivo por el cual existen, incluso aunque se trate de datos oscuros, misteriosos, impalpables e inverificables. Si se tiene en cuenta esto, podemos entender que el vitalismo y mecanicismo son ante todo y sobre todo dos acercamientos diversos y por tanto dos puntos de vista diferente de las cosas y que no son necesariamente posiciones opuestas o conflictivas e incompatibles entre sí como comúnmente cree, por consiguiente es legítimo concluir que el mismo estudioso tiene la posibilidad de ser mecanicista (cuando adopta la aproximación científica) y vitalista (cuando adopta la aproximación filosófica e investiga una explicación más exhaustiva y más satisfactoria del fenómeno de la vida)³⁵.

5. Elementos constitutivos del ser

Llamamos elementos constitutivos del ser vivo a la acción inmanente autoperfeccionante, que es una característica esencial que lo identifica y lo hace diferente de los otros seres que al no tener movimiento, no poseen en sí mismos la vida. Estas acciones son las siguientes:

5.1 La nutrición

Es una actividad que en los seres inorgánicos no se da ni siquiera de modo rudimentario; en éstos se puede dar yuxtaposición pero no nutrición, pues ésta consiste en una transformación de materia o metabolismo por el cual el organismo elige sustancias que le son convenientes y las convierte en sustancia propia (anabolismo) y elimina las que no le convienen (catabolismo). La nutrición supone, acciones transitivas, pues, descompone y transforma las sustancias que tiene que asimilar. Ella es por lo tanto una actividad inmanente y auto perfeccionante³⁶.

5.2 El crecimiento

Junto al desarrollo, son fenómenos típicos de los seres vivos y se dan en la medida en que aumenta la materia y se da un complejo número de actividades. El crecimiento se da en estadios sucesivos e irreversibles de los cuales cada

³⁵ *Ibídem*, 38-40.

³⁶ Cf. LUCAS, R., *El hombre espíritu encarnado*, 35-36.

uno presupone el precedente y siguen leyes diversas y opuestas a las del ser inorgánico³⁷.

5.3 *La reproducción*

Consiste en la capacidad de parte de un organismo de dar origen a otros organismos. Todas las formas de reproducción muestran dos características: la primera plantea que la reproducción se realiza para conservar la especie; y la otra es el impulso para reproducirse parte del interior del organismo. Existe por lo tanto un doble aspecto: Finalista e inmanente³⁸.

6. El principio vital y los grados de la vida

El principio vital es la forma sustancial del ser vivo, superior a la del ser inanimado, llamada comúnmente: alma. El principio de la vida de los seres vivos según *Santo Tomás* es el alma. La actividad vital no es el principio vital, sino que es el principio sustancial del ser vivo y como tal el primer principio de toda actividad. La forma sustancial es una sustancia, no un accidente, porque es un constitutivo esencial del ser vivo. El alma concebida como forma sustancial es aquello por lo cual el cuerpo vivo es lo que es, es principio primero y único de la vida y fuente última de toda actividad, por lo que sin duda el alma está unida al cuerpo. Para *Aristóteles* el alma es acto primero por que el ser vivo la tiene en todo momento, incluso cuando no aparenta actividades vitales³⁹.

Ante la diversidad de actividades vitales, se distinguen tres tipos de alma: vegetativa, sensitiva e intelectual; ellos dan origen a los tres grandes tipos de seres vivos. Esta división se hace según el criterio de la autonomía del ser vivo, pues éste es capaz de un movimiento inmanente autoperfeccionante, en este movimiento se pueden considerar tres elementos: el fin por el cual uno se mueve, la forma o la esencia en virtud de la cual obra, y la ejecución del movimiento. En virtud de estos tres elementos que definen el modo como la operación inmanente depende del ser vivo, se distinguen tres grados de vida:

³⁷ Cf. *Ibídem*, 36-38.

³⁸ Cf. *Ibídem*, 36-38.

³⁹ Cf. *Ibídem*, 38-39.

El primer grado de la vida lo ocupan *los vegetales*, que no son más que ejecutores, pues el fin y la forma le han sido dadas por la naturaleza. El segundo grado de la vida lo ocupan *los animales*, que a diferencia de las plantas se mueven no por simple ejecución, sino en virtud de una forma que se ha procurado por sí con otra actividad cognoscitiva. Sin embargo, el fin no lo determinan ellos, pues ya se les ha sido dado por la naturaleza y es el instinto⁴⁰.

Al tercer grado de la vida pertenece *el ser humano*, ya que él se mueve a sí mismo y se orienta al fin que el mismo se ha fijado, esta operación es dada en virtud de la razón y el entendimiento. Por lo tanto, la vida humana está constituida como el modo más perfecto de vivir. El fin y la forma en el ser humano están dados por la inteligencia misma, que mide también los medios, los fines y la coordinación de estos mismos⁴¹.

El movimiento se ejerce en la vida humana con autonomía, pero dicha autonomía es relativa ya que los fines que crea el hombre son particulares. En este sentido *Santo Tomás* insiste en no olvidar que en la naturaleza misma del ser humano existen ya unos fines dados por Aquel que está constituido como el Fin supremo, quien existe por sí mismo sin la aprobación o querer de la persona humana⁴².

7. La vida humana

El hombre es un ser viviente, pero no cualquier viviente es el ser vivo por excelencia. La vida hace parte de su esencia, es su característica, de ahí la gravedad de asesinar a un ser humano; se diferencia del animal y de la planta.

Se distingue de los otros seres vivientes por los niveles espirituales y sociales que alcanza, de ahí que se hable de vida espiritual, social, política, afectiva... Además, porque solamente el hombre se interroga por la vida misma de los seres, aprecia la belleza de la vida, busca mejores condiciones de vida, y le da un sentido trascendente. En una palabra, es él el responsable y el conductor de su propia vida.

⁴⁰ Cf. *Ibidem*, 39-40.

⁴¹ Cf. *Ibidem*, 39-40.

⁴² Cf. LOBATO, A., *El pensamiento de Santo Tomás de Aquino para el hombre de hoy*, Vol. 1, Editorial Edicep, Valencia 1994, 762-765.

La vida humana se caracteriza por su riqueza y variedad. Alcanza elevados niveles espirituales, siempre en superación y en perfección. La auténtica vida humana siempre apunta a lo alto y hacia el futuro. No olvidemos que su fin último está en Dios mismo. Ella sobrepasa el ambiente sociocultural por su singularidad y particularidad. Se habla de la vida de este ser humano concreto llamado fulano de tal.

La vida humana es un proyecto, una posibilidad para realizar y descubrir; no es algo ya definido, acabado. Es una vida dirigida hacia lo eterno y lo trascendental⁴³.

En conclusión “la vida es siempre un bien. Esta es una intuición o, más bien, un dato de experiencia, cuya razón profunda el hombre está llamado a comprender...Lo que Dios da al hombre es mucho más que un existir en el tiempo. Es tensión hacia una plenitud de vida, es germen de una existencia que supera los mismos límites del tiempo”⁴⁴

BIBLIOGRAFÍA

⁴³ Cf. MONDÍN, B., *Antropología filosófica*, 58-60.

⁴⁴ JUAN PABLO II, *E. V.* 34.

ARTIGAS, Mariano, *Las fronteras del evolucionismo*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 2004.

DONCEEL, Juan, *Antropología filosófica*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires 1969.

FAZIO, Mariano-FERNÁNDEZ, Francisco., *Historia de la filosofía Vol. 4*, Ediciones Palabra, Madrid 2004.

HERNÁNDEZ, Javier, *Friedrich Nietzsche*, Biblioteca de filosofía, Vol. 28, Editorial Herder, Barcelona 1990.

LOBATO, Abelardo, *El pensamiento de Santo Tomás de Aquino para el hombre de hoy*, Vol. 1, Editorial Edicep, Valencia 1994.

LUCAS, Ramón, *El hombre espíritu encarnado*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2005⁴.

MONDÍN, Battista, *Antropología filosófica*, Editrice Pontificia Universita Urbaniana, Roma 1989.

REALE, Giovanni- ANTISERI, Darío., *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Editorial Herder, Barcelona 1991.